

PARTICIPACIÓN DEL CARTAGENERO JOSÉ RAMÓN DE LEYVA EN LOS ACTOS REVOLUCIONARIOS QUE SE INICIARON EN EL VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA EL 20 DE JULIO DE 1810

GONZALO WANDOSELL FERNÁNDEZ DE BOBADILLA

Resumen:

El protagonista de este trabajo, el cartagenero José de Leyva de Salas, fue un hombre de dos mundos: militar de infantería e intelectual, ilustrado y erudito, que después de servir veintiséis años en el ejército borbónico del siglo XVIII desembarcó en el Virreinato de la Nueva Granada como Secretario del Virrey. Sus diecinueve años ejerciendo el cargo de Secretario del Virrey lo llevaron a enraizar de una forma destacable con la sociedad de su tiempo en la colonia, y a participar de una forma destacada en los sucesos políticos de la primera República de Colombia entre 1810 y 1816.

Palabras clave: Virreinato de la Nueva Granada, Ilustración, Ejército borbónico, Primera República de Colombia.

Abstract:

The protagonist of this essay, Jose Ramón de Leyva, who was born in Cartagena, was a man who belonged to two different worlds, an infantryman and an intellectual, enlightened, an erudite person, who was appointed to the Viceroyalty of New Granada, as the Viceroy's Secretary, after twenty six years serving in the 18th century Bourbon army. His nineteen years performing as the Viceroy's Secretary led him to take root in a very remarkable way with his contemporary society at the Colony, and to occupy a choice position in the political happenings of the first Colombian Republic, between 1810 and 1816.

Key words: Viceroyalty of New Granada, Enlightenment, Bourbon army, First Colombian Republic.

DATOS BIOGRÁFICOS E INGRESO EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL

Joseph Ramón Joachin de Leyva de Salas nació en Cartagena,¹ *el jueves 31 de agosto de 1749*, al día siguiente de la Gran Redada,² por lo que era un español europeo o peninsular (como se denominaba en su época a los nacidos en España, frente a los españoles americanos, originarios de aquel continente);³ siendo hijo de Lázaro Thomas de Leyva y Sánchez Solís, Teniente de Compañía de los batallones de las Galeras de España, natural de Cartagena, y de Antonia de Salas de Roda, natural de Barcelona.

José Ramón sirvió en el Regimiento de Infantería de Aragón desde 1765, cuando ingresó con dieciséis años, hasta el año 1778, y luego pasó, en 1779, al Regimiento de Burgos donde permaneció hasta 1791; y en sus años de servicio en ambos regimientos sirvió de Cadete, Subteniente, Teniente y Ayudante, y casi nueve, desde 1782, como Capitán vivo efectivo, responsable de la disciplina y gobierno de su compañía, desempeñando en todo ese tiempo varias comisiones particulares de: manejos de intereses; instrucción de cadetes; en cargo de detall; y mando interino del cuerpo; y participando en varias acciones militares, como «la expedición de Argel», «la toma de Menorca», o «el bloqueo y sitio de Gibraltar».

Secretario del Virreinato de Cámara del Virreinato de la Nueva Granada

En el año 1789 quedó vacante el puesto de Secretario de Cámara del Virreinato de la Nueva Granada por la dimisión de Zenón Alonso,⁴ destinado a un nuevo cargo en Madrid, y el por aquel entonces Capitán del Regimiento de Infantería de Línea de Burgos, José Ramón de Leyva, lo solicitó al Rey, por ser un empleo de designación real directa, mediante una instancia fechada el diecinueve de noviembre de 1790.⁵

Finalmente, el rey Carlos IV le concedió el empleo de Secretario del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, mediante un Despacho Real fechado el ocho de enero de 1791,⁶ y después de realizar los preparativos necesarios para el viaje, Leyva

¹ La partida de bautismo que permitió descubrir su fecha, lugar de nacimiento y segundo apellido, hasta ahora desconocidos, fue localizada por Antonio Guillén, sacerdote de Santa María de Gracia, el viernes 23 de octubre de 2009; a instancias del doctor Gonzalo Wandosell, y tomando como referencia la información obtenida durante los años de investigación de este último con el fin de escribir una biografía sobre José Ramón de Leyva.

² La Gran Redada, también conocida como «Prisión general de Gitanos», fue una operación sincronizada, autorizada por el Rey Fernando VI, y organizada por el Marqués de la Ensenada, para detener en un día, el miércoles treinta de agosto de 1749, a todos los gitanos del reino.

³ Rafael Olaechea, «Francisco de Miranda y la Inquisición española: El Santo Oficio instrumento de la política de Estado», *C.I.H. Brocar*, n° 13, 1987, pág. 30.

⁴ Zenón Alonso fue nombrado Secretario del Virreinato del Nuevo Reino de Granada a mediados de 1786, siendo Virrey el Arzobispo Antonio Caballero y Góngora.

⁵ Archivo General de Simancas, Secretaría del Despacho de Guerra, SGU, LEG, 7067, 34.

⁶ Archivo General de Simancas, Secretaría del Despacho de Guerra, SGU, LEG, 7067, 34.

embarcó en el paquebote *El Famoso Sevillano*, ya con el grado de Teniente Coronel concedido por el Rey en octubre de 1791, rumbo a Cartagena de Indias.⁷

Durante los diecinueve años que el Teniente Coronel Leyva ejerció el cargo de Secretario del Virreinato, estuvo bajo las órdenes de tres Virreyes distintos: entre 1792 y 1796, cuatro años nada fáciles, con José de Ezpeleta y Beire de Galdeano,⁸ hombre íntegro de buenas y nobles cualidades, todavía admirado hoy en día en Colombia, a quien Leyva ayudó a dotar al virreinato de un vigor no conocido hasta ese momento; entre 1797 y 1803, ocho años, con Pedro de Mendinueta y Murquiz,⁹ hombre amable e ilustrado con grandes ideas, que a pesar de que su gobierno siempre estuvo amenazado por la insurrección, no ponía reparos a trabajar lo que hiciera falta en sus buenos planes de gobierno; y por último, entre 1803 y 1810, con Antonio José Amar y Borbón,¹⁰ hombre de avanzada edad para esa época, sesenta y un años, que padecía una sordera avanzada y sufría achaques de salud con bastante frecuencia. Éste, al contrario que sus dos antecesores, tuvo un mandato que no dejó buen recuerdo y sus últimos años fueron muy difíciles por motivos políticos.

Durante todos esos años de servicio en la Secretaría del Virreinato, José Ramón de Leyva dejó una muy buena impresión en los dos primeros virreyes, como se puede apreciar en varios documentos que se conservan en la actualidad en el Archivo de Simancas; pero merece la pena destacar, sobre todo, el elogio que hizo el Virrey Mendinueta en su «Relación de mando»¹¹ a su sustituto, el Virrey Amar y Borbón, que concluía con una sincera referencia a su Secretario de Cámara en los siguientes términos:

[...] Si usted desea mayores noticias que las contenidas en este papel se las dará muy exactas el Teniente Coronel José de Leyva, en quien hallará reunidos el talento, la probidad, una instrucción fuera de lo común, y por complemento de estas apreciables circunstancias los conocimientos que ha adquirido en este Reino en el largo y útil servicio que ha hecho a las órdenes del Conde de Ezpeleta y continuado a mi satisfacción [...].¹²

⁷ Archivo General de Indias, Juzgado de Arribadas de Cádiz, Arribadas, 516, N. 184.

⁸ José de Ezpeleta y Beire de Galdeano (1741-1823); nacido en Pamplona (Navarra), militar de carrera y anterior gobernador de Cuba (1785-1789).

⁹ Pedro de Mendinueta y Murquiz (1736-1825); natural de Elizondo (Navarra), fue nombrado Virrey del Nuevo Reino de Granada el uno de enero de 1796, y ocupó ese empleo hasta 1803.

¹⁰ Antonio José Amar y Borbón (1742-¿?); militar español natural de Zaragoza, fue el último Virrey de la Nueva Granada antes del periodo revolucionario iniciado en julio de 1810.

¹¹ La ley del Código de Indias obligaba a todos los Virreyes salientes a hacer un extenso informe, llamado «Relación de Mando» a su sucesor, a modo de relato exacto de lo que ellos habían hecho en el reino y de lo que restaba por hacer.

¹² Pedro Mendinueta y Muzquiz, *Memoria sobre el nuevo Reino de Granada, 1803*, Lewinston, Edwin Mellen Press, 2004, pág. 226.

Y aunque no exista una referencia escrita, también sabemos del elevado concepto que tenía el Virrey Amar y Borbón de las dotes intelectuales y la preparación humanística de Leyva, porque a la muerte de José Celestino Mutis,¹³ el once de septiembre de 1808, la *Expedición Botánica* continuó, por orden del Virrey, bajo el mando interino, como Juez Comisionado y encargado oficial de los asuntos de la Expedición, del cartagenero Leyva, según afirma el historiador Hernández de Alba:¹⁴

[...] se hace responsable de todo al ilustrado Secretario del Virrey, el coronel don José Ramón de Leyva, a quien distingue rara cultura universal; es el más indicado de todos para tanta responsabilidad y proponer al Virrey la manera de reanudar oportunamente tan urgentes labores científicas [...].¹⁵

En definitiva, y sin duda, durante las casi dos décadas que José Ramón de Leyva ejerció el empleo de Secretario del Virreinato, este ilustre militar español se involucró activamente en la vida social e intelectual de la capital, Santafé, y llegó a convertirse en uno de sus personajes más conocidos y relevantes.

La Revolución del 20 de julio

Cuando el diecinueve de marzo de 1808 Fernando VII usurpó la corona a su padre Carlos IV, dio comienzo una de las épocas más oscuras de la Historia de España que conllevaría la ocupación francesa y la Guerra de Independencia, concluyendo con la separación de la mayoría de las colonias españolas. En los episodios que tuvieron lugar en Bayona, en mayo de 1808, con la renuncia de Fernando VII al trono a favor de su padre y la de éste a favor de Napoleón Bonaparte, el Emperador francés quiso presentarse ante el pueblo español como el regenerador de la política nacional. Por ello tomó la decisión de conceder la corona española a su hermano mayor, José Bonaparte,¹⁶ que hasta ese momento reinaba en Nápoles.

Debido a que el Rey Fernando VII estaba retenido contra su voluntad por el Emperador francés, muchos españoles consideraron que la soberanía del Rey cautivo había pasado a manos del pueblo, convirtiéndose en *Soberanía Popular*, por lo que a lo largo de 1808 comenzaron a formarse las «Juntas provinciales de Gobierno» que declararon nulas, y sin efecto, las cesiones de Bayona.

¹³ José Celestino Mutis (1732-1808). Científico y sacerdote español nacido en Cádiz. Fundador de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Llegó a América en calidad de médico personal del Virrey Pedro Messía de la Cerda.

¹⁴ Guillermo Hernández de Alba, *Historia documental de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada después de la muerte de su director Don José Celestino Mutis: 1808-1952*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1986, pág. 21.

¹⁵ El autor comete un error porque en ese momento la graduación de Leyva era la de Teniente Coronel.

¹⁶ José Bonaparte (1768-1844). Nacido en Córcega. Hermano mayor de Napoleón Bonaparte. Político, diplomático y abogado francés. Rey de Nápoles (1806-1808). Rey de España (1808-1813).

Aunque muy lentamente, las noticias de todos estos movimientos ocurridos en España fueron llegando desde mediados de 1808 al virreinato de la Nueva Granada produciendo un gran impacto y agitación en las personas ilustradas que regían en ese momento la colonia. Uno de ellos era el Secretario del Virreinato, José Ramón de Leyva de Salas.

Hasta el veinte de julio de 1810, el Virrey Amar se había resistido a proclamar una Junta Suprema de Gobierno en Santafé, aunque las voces disidentes que presionaban por su instalación eran cada vez más numerosas. Ese mismo día, por la mañana, una diputación del Ayuntamiento pidió al Virrey, en un oficio escrito, que, dado que el reino iba cayendo visiblemente en una revolución, se convocase la Junta tantas veces pedida, como único remedio absolutamente indispensable en ese momento.

Una nueva negativa del Virrey, sumada a su arrogancia, hizo que se procediera a formar la reyerta, planeada la noche anterior, que tenía como objetivo dar salida al descontento potencial que existía en la ciudad contra los Oidores de la Audiencia. El plan de los rebeldes consistía en una visita a un negocio del centro de la ciudad, regentado por un español, para pedir prestado un florero (o centro de mesa) con el fin de usarlo en una cena homenaje al comisionado regio, enviado por la Junta de Sevilla para calmar los ánimos en América (que había salido de Cádiz el 1º de marzo), quien tenía anunciada su visita por esos días a la capital.

Tal y como lo habían planeado, los cabecillas de la revuelta rompieron el florero para provocar al comerciante español y sacar a relucir de esta forma las diferencias entre los chapetones (como se les llamaba a los nacidos en España) y los criollos (los nacidos en América), y formar una reyerta en medio del día de mercado.

El comandante español Juan Sámano,¹⁷ al mando de la Guarnición Militar de Santafé, quiso convencer al Virrey para disolver la muchedumbre por la fuerza, pero fue neutralizado por Antonio Baraya,¹⁸ por el coronel José María de Moledo,¹⁹ y por el Teniente Coronel español José Ramón de Leyva, Secretario del Virrey.

Todos los disturbios de ese día en Santafé llevaron a la constitución, por el cabildo y los representantes nombrados por aclamación, de la Junta Suprema del

¹⁷ Juan Sámano (1754-1821). Comandante del batallón de Línea Auxiliar de los reales ejércitos en Santafé de Bogotá, cuando ocurrieron los hechos del grito de independencia. La Junta lo relevó de su mando y se le expidió pasaporte para que saliera del Nuevo Reino de Granada. Volvió a Santafé con la campaña de pacificación de Pablo Morillo, y fue nombrado Virrey en 1818. Después de la victoria de los independentistas en 1819, huyó a Panamá donde murió en 1821.

¹⁸ Antonio Baraya (1770-1816). Militar español que fue firmante del Acta de Independencia y miembro de la Junta Suprema. Encabezó la primera expedición militar de la nueva República contra los realistas de Popayán. A la llegada de Morillo huyó, pero fue detenido y fusilado.

¹⁹ Segundo en la autoridad del mando militar en Santafé en julio de 1810. Por orden de la Junta Suprema relevó a Sámano, el veintiuno de julio, en el mando del batallón Auxiliar.

Reino que se declaró depositaria provisional del gobierno. El virrey, que fue nombrado presidente, no estaba presente durante estos acontecimientos, se excusó diciendo que estaba enfermo, pero entregó al Secretario José Ramón de Leyva un escrito en el que delegaba todas sus facultades. El Vicepresidente, José Miguel Pey,²⁰ recibió el juramento del Oidor Jurado, que había presidido la Asamblea en nombre del Virrey, y de José Ramón de Leyva, Secretario de su Excelencia. A continuación del Vicepresidente, prestaron el juramento de obediencia y reconocimiento de este nuevo Gobierno Juan Jurado; Rafael de Córdoba, Mayor de la Plaza; y el Teniente Coronel José Ramón de Leyva.

En la noche del veinte de julio estamparon su firma en el Acta revolucionaria treinta y ocho representantes del pueblo santafereño, entre ellos el cartagenero José Ramón de Leyva, y al día siguiente, en el cuaderno de la Junta Suprema firmaron quince personas más, de forma que el total de próceres que suscribieron el Acta de la Revolución del veinte de julio de 1810 fue de cincuenta y tres.

Creación de la Escuela Militar de la Nueva Granada

Cuatro meses después de su constitución, la Junta Suprema encargó a Leyva la creación de la primera Escuela Militar de la Nueva Granada, de la que no existen registros históricos sobre su desarrollo y resultados. No nos han llegado evidencias directas de este nombramiento, aunque sí indirectas, tal y como señala el Brigadier Gabriel Puyana:

[...] La resolución que la Junta Suprema de Gobierno produjera el 26 de noviembre por la cual se nombraba al Teniente Coronel Josef Ramón de Leyva Director de la Escuela Militar y lo comisionaba para la creación y organización del instituto, fue incinerada por los esbirros de Morillo en su afán de destruir los documentos de este insigne patriota cuando fue apresado para someterlo a juicio y por eso solo quedaron como fehacientes testimonios de estas provincias los oficios que en desarrollo de esta disposición se cruzaron el secretario de la Sección de Guerra D. Joseph Sanz de Santamaría y el nombrado Director de la Escuela Teniente Coronel Leyva [...].²¹

La Junta Suprema aprobó el proyecto para la formación del Instituto Militar mediante el Oficio número 38-1810 del diez de Diciembre de 1810, con el objetivo de instruir teórica y prácticamente a los soldados, suboficiales y oficiales del ejército. Leyva fue nombrado director de esta institución, que tuvo una vida muy corta por culpa de las guerras civiles de la Primera República, y al mismo tiempo, la Junta

²⁰ José Miguel Pey y Andrade (1763-1838). Abogado. Alcalde de primer voto de Santa Fé el veinte de julio; Primer Presidente colombiano de la Junta Suprema. Murió en la más completa miseria.

²¹ Gabriel Puyana García, «General José Ramón de Leyva. Militar de dos mundos, magistrado y maestro», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XCIV, N.º. 836, Bogotá, 2007, pág. 497.

lo designó para confeccionar el *Plan de Instrucción para el Instituto*, y el *Plan de Defensa* para la ciudad de Santafé.

A pesar de la breve existencia de esta Escuela Militar, la contribución de José Ramón de Leyva al ejército patriota fue definitiva, no sólo en la organización, la enseñanza y el entrenamiento de cuadros y tropas, sino también en la estructura básica del ejército.

Constitución del Congreso de la Federación de Provincias

A lo largo de 1810 la mayoría de las Juntas provinciales creadas en el antiguo virreinato defendieron la idea de constituir un Congreso que llevara a la conformación de una confederación de provincias. El veintidós de diciembre se instaló en Santafé el Congreso eligiendo a Manuel Bernardo Álvarez²² como Presidente y a Antonio Nariño²³ como Secretario. El Congreso constituido no reconoció al Consejo de Regencia de España, se declaró depositario de la soberanía nacional, y dejó claro que sólo reconocería a Fernando VII cuando regresara a España en libertad.

Pero en cuanto el nuevo Gobierno salido del Congreso quiso ejercer su poder absoluto sobre todas las provincias, la Junta de Santafé, capital de la provincia de Cundinamarca, se opuso y le negó obediencia, produciéndose la suspensión de las sesiones del Congreso apenas dos meses después de haberse instituido.

A continuación, el veintisiete de febrero de 1811 quedó instalado el Colegio Electoral Constituyente de Cundinamarca por lo que la Junta Suprema, nacida el veinte de julio de 1810, fue relevada en sus funciones; y el uno de abril de 1811 se procedió a la constitución de una Comisión Militar de la que el Presidente Nariño designó a José Ramón de Leyva como miembro en propiedad. Unos días más tarde, el veinticuatro de mayo, se le reconoció por «Orden de Plaza» el Grado de Coronel Graduado del Ejército.²⁴

En espera de un más que probable enfrentamiento bélico de Cundinamarca con las provincias partidarias del Congreso, se prepararon los ejércitos y se ordenó el reclutamiento militar de todos los hombres entre quince y cuarenta años. Además,

²² Manuel De Bernardo Álvarez y Casal (1743-1816). Nacido en Santafé de Bogotá. Abogado. Presidente de Colombia (1813-1814). El 26 de mayo de 1816 fue apresado por Morillo, y el 10 de septiembre de ese año fusilado de espaldas a sus verdugos.

²³ Antonio Nariño y Álvarez (1765-1823). Nacido en Santafé. Precursor de la Independencia de Colombia, fue uno de los impulsores de la ilustración europea en América. Presidente y dictador de Cundinamarca hasta que fue derrotado por los realistas, y enviado preso a Cádiz. Al volver en libertad a América, en 1820, fue nombrado por Bolívar Vicepresidente de la Gran Colombia. Murió en Villa de Leyva en 1823.

²⁴ Oswaldo Díaz Díaz, *Copiador de órdenes del Regimiento de Milicias de Infantería de Santafé (1810-1814) ojeada histórica, estado militar*, Bogotá, Sección de Imprenta y publicaciones del Ministerio de Guerra, 1963, Folio 32 recto, pág. 140.

el cuatro de abril de ese mismo año quedó promulgada la constitución de Cundinamarca, se proclamó a Fernando VII Rey de los cundinamarqueses, y se eligió a Jorge Tadeo Lozano²⁵ como nuevo Presidente.

El cuatro de agosto de 1811 Antonio Nariño dio continuación a un artículo, comenzado el domingo anterior, en su periódico «La Bagatela»,²⁶ en el que a través de lo que él titulaba «Dictamen sobre el Gobierno de la Nueva Granada», desplegó toda una serie de críticas a las ideas de federación que se sostenían en el Congreso, las cuales describía como inútiles y no convenientes para las provincias neogranadinas. El quince de septiembre volvió a arremeter contra el Congreso, e insistió en la necesidad de independizarse totalmente de España, y cuatro días más tarde, después de publicar un artículo en el mismo periódico, en el que, bajo el título de «Noticias Muy Gordas», Nariño denunciaba la falta de liderazgo del Presidente de Cundinamarca, estalló un motín que obligó a Jorge Tadeo Lozano a renunciar asumiendo Nariño la Presidencia de Cundinamarca de forma acelerada, siendo nombrado también Inspector General de las tropas del Estado.

Lo primero que hizo Nariño fue llamar al orden a las provincias, centralizar el gobierno en Santafé, y ejercer el mando de una forma absolutista sin depender del Congreso. Esto no gustó nada al Congreso. Además, en octubre, Nariño nombró a su hombre de confianza, el militar español José Ramón de Leyva, Jefe de Estado Mayor.

Primera guerra civil

Las provincias estaban muy desencantadas con el alzamiento del veinte de julio y el Gobierno centralista de Nariño, llegando a pensar que éste quería debilitarlas para entregarlas a los españoles. Por esta razón, las provincias de Tunja, Pamplona y Girón, hicieron caso omiso del poder centralista, y se rebelaron contra el Presidente de Cundinamarca.

La división no tardó mucho en aparecer entre los patriotas, separándose entre federalistas y centralistas. Los primeros, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, llegaron a establecer una necesaria dependencia entre federación e independencia; mientras que los segundos defendían la necesidad de la unificación del poder, ante la necesaria defensa de una invasión extranjera. Las ambiciones personales y los celos políticos llevaron a las riñas constantes y a la desunión absoluta en el Congreso

²⁵ Jorge Tadeo Lozano (1771-1816). Nacido en Bogotá. Prócer y mártir de Colombia. Militar, médico, intelectual y miembro de la Expedición Botánica, y político activo en la primera república de Colombia.

²⁶ Periódico fundado por Antonio Nariño el catorce de julio de 1811, cuyo último número se publicó el 12 de abril de 1812. De carácter político y satírico, apoyaba las ideas centralistas frente a las federalistas.

Federalista de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, de tal forma que Antonio Nariño, dictador de Cundinamarca, llegó a declarar la guerra a la provincia de Tunja, liderada por el Gobernador Juan Nepomuceno Niño.²⁷ El Congreso se trasladó a Tunja y, lejos de buscar un lenguaje conciliador que evitara la guerra fratricida, hizo todo lo posible para alejarse del espíritu pacificador necesario.

El ocho de marzo salió de Santafé un ejército con doscientos hombres, bajo el mando de Antonio Baraya, con el fin de atacar a los realistas de las provincias del Norte. Sin embargo, sólo era un pretexto para pasar por Tunja y tratar de anexar dicha ciudad a Cundinamarca. Pero Baraya traicionó a Nariño poniéndose a las órdenes del Congreso Federalista, con sede en Villa de Leyva y presidido por Camilo Torres.²⁸

Por otro lado, el español José Ramón Leyva tomó posesión como Juez Militar, es decir, como miembro del Tribunal Supremo de Fuerza, el uno de mayo de 1812; cargo para el que fue elegido en las elecciones verificadas por el Serenísimo Colegio Electoral de la Provincia de Cundinamarca.

Ante la traición protagonizada por Baraya, y la alarma provocada en Santafé, Nariño decidió poner en marcha otra expedición contra Tunja. El Gobierno organizó una fuerte división, que puso a órdenes del General José Ramón de Leyva, porque el Presidente no podía mandar las tropas personalmente, por prohibición constitucional.

El veintitrés de junio, como parte de los preparativos, y atendiendo a sus conocimientos militares y a su indudable patriotismo, Nariño nombró a José Ramón de Leyva General en Jefe de la Expedición del Norte, con el grado de Brigadier y un sueldo de 150 pesos mensuales,²⁹ y, finalmente, ese mismo día salió una tropa de mil hombres, con Nariño y Leyva al frente, con todos los aparatos de guerra. El ejército de Nariño llegó a Tunja, el tres de julio, y ocupó la ciudad sin hacer un solo disparo y sin causar ningún daño a sus habitantes; y el seis de julio Leyva escribió a un oficial español del bando contrario, antiguo amigo suyo, para que interviniera propiciando una entrevista entre Niño y Nariño.

En esos días, la entrañable amistad y lealtad de Leyva con Antonio Nariño, y la fortaleza de sus principios y convicciones, lo convirtieron en uno de los dirigen-

²⁷ Juan Nepomuceno Niño (1769-1816). Nacido en Tunja. Prócer de la independencia de Colombia. Doctor en jurisprudencia. Gobernador de la Provincia de Tunja entre 1812 y 1813, años de lucha entre centralistas y federalistas; liderando estos últimos. Fue fusilado por las tropas de Morillo en 1816.

²⁸ Camilo Torres Tenorio (1766-1816). Nacido en Popayán. Abogado y político intelectual. Prócer y mártir de la Independencia de Colombia. Presidente de las Provincias Unidas de la Nueva Granada en 1814. Fue fusilado por las tropas de Morillo en 1816.

²⁹ Luis Carlos Valencia Moreno, *El capitán Antonio Ricaurte*. Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1973, pág. 153.

tes más importante de la facción centralista, y el dictador no dejó de concederle nuevos empleos y cargos militares. En este sentido, el Gobierno de Cundinamarca decidió poner, el dieciséis de agosto de 1812, a José Ramón de Leyva al frente de la Comandancia General de las Armas y de la Inspección de las Tropas del Estado.³⁰ La inspección de las tropas del Estado incluía tareas como: aprobación de reclutas, admisión de cadetes, expedición de licencias absolutas, y propuestas de premios y retiros.

La carta de Leyva dio sus frutos, y finalmente Nariño se reunió con Niño en la Villa de Santa Rosa, pudiendo arreglar las desavenencias con el Congreso y firmar, el treinta de julio, el Tratado de Santa Rosa por el que se ponía fin a la primera Guerra Civil y en el que se instaba a la instalación inmediata del Congreso, y a la unión de todas las armas patriotas contra los verdaderos enemigos de la república, los realistas. Después de la firma, Nariño decidió volver a Santafé, entrando victorioso en la ciudad el cinco de agosto, y renunciando a sus poderes dictatoriales.

Segunda Guerra Civil

Debido a las constantes y continuas amenazas provenientes de Tunja, a pesar de la firma del Tratado, y a las revueltas ocurridas en la población de Santafé, Nariño decidió reasumir el mando dictatorial.

Con extrema facilidad se marcaron los dos bandos de una nueva guerra civil, la segunda. Por un lado estaba Nariño, al frente de los centralistas, y por otro, Camilo Torres, caudillo de los federalistas. Dos formas irreconciliables de entender la nueva patria que llevaron a continuos enfrentamientos entre ambas facciones, dando razón al nombre con que se conoce a esta etapa republicana «La Patria Boba».

En este estado de guerra, el gobierno de Cundinamarca nombró, el dos de noviembre, al Brigadier José Ramón Leyva, Mariscal de Campo de las Tropas del Estado, atendiendo a sus méritos militares, su pronunciado patriotismo, y su adhesión a la causa por la libertad. Una vez más, Nariño confió en la destreza de su buen amigo cartagenero, según se publicó en la Gaceta de Cundinamarca:

[...] Con fecha 2 del presente noviembre ha tenido bien el gobierno conferir el empleo de Mariscal de Campo de las Tropas del Estado al Brigadier D. Josef de Leyva, atendiendo a su relevante mérito, decidido patriotismo, adhesión a la causa de la libertad y demás recomendables circunstancias que adornan su persona [...].³¹

³⁰ Oswaldo Díaz Díaz, *op. cit.*, pág. 54.

³¹ Gaceta de Cundinamarca n° 199.

El veinticuatro de noviembre el Congreso federalista condenó la dictadura de Nariño, declarándolo a él «usurpador y tirano», y suspendió toda comunicación con Cundinamarca, dando poderes a su Presidente, Camilo Torres, para que redujera a ese estado por la fuerza. En repuesta, el gobierno de Cundinamarca encomendó al Mariscal de Campo José Ramón de Leyva la tarea de partir para Tunja con el objetivo de someter al ejército federalista, que estaba bajo el mando del General Antonio Baraya.

Finalmente, el veintiséis de noviembre el ejército centralista salió rumbo a Tunja con Leyva y Nariño a la cabeza, y derrotó un pequeño destacamento que el enemigo tenía en Hatoviejo. El uno de diciembre Leyva supo por un Capitán de su ejército que Antonio Baraya tenía cinco mil hombres bien organizados y que quería entrar en Santafé en tres o cuatro días. Con el fin de impedir la reunión de las tropas enemigas con su avanzada, Leyva ordenó marchar precipitadamente hacia el sitio de Ventaquemada, en donde se hallaba la 1ª División del enemigo. En el alto de la Virgen, sitio ubicado en la vereda Parroquia Vieja cerca a Ventaquemada, los federalistas derrotaron a los centralistas.

Si hay algo que destacar en esta batalla de Ventaquemada, es la actuación del Brigadier Leyva en la retirada, ya que gracias a su buen hacer, se salvaron ochocientos hombres, con los cuales llegó a Nemocón el 3 de diciembre, y a Santafé al día siguiente, tal y como refleja el historiador José Manuel Groot.³²

En esos últimos meses de 1812 la relación entre el libertador Nariño y su Comandante en Jefe y brazo derecho, el cartagenero José Ramón de Leyva, se había estrechado y era realmente cordial y fluida. Por ese entonces, Nariño escribía al Brigadier Leyva hasta dos cartas diarias, que pueden leerse en el libro de Guillermo Hernández Alba «Cartas íntimas del General Nariño», en las que le pedía continuos consejos a la hora de tomar decisiones militares y de Estado.

Un ejemplo de esas misivas es la del cuatro de diciembre de 1812, dos días después de la derrota de Ventaquemada, cuando Nariño escribió una carta a Leyva en la que le decía que ese mismo día un boletín había dado la noticia, en la ciudad de Santafé, del apresamiento del General por los federalistas. Comentaba Nariño que a él le dieron la noticia en el alto de Albarracín:

[...] diciéndome que 30 socorreños lo habían cogido a vuesaerced y que después de haberle quitado el capote a tirones lo habían conducido al campo de Ricaurte. Confieso a vuesaerced que esto me consternó más de lo que había decidido [...].³³

³² José Manuel Groot, *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca de Autores Colombianos, Tomo I, 1956, pág. 302.

³³ Guillermo Hernández de Alba, *Cartas Íntimas del General Nariño 1788-1823*, Bogotá, Ediciones Sol y Luna, 1966, pág. 30.

En los días siguientes las tropas de Tunja se acercaron a Santafé, Nariño trató de enviar a Leyva todos los alimentos, caballos, mulas y cartuchos que pedía, y le preguntaba en sucesivas cartas (dos diarias) sobre la idoneidad de la disposición de los cañones en Santafé. De esta forma, lo invitó a adelantar su marcha a la capital y le comentó que finalmente creía oportuna la reconciliación con los del Congreso.

El catorce de diciembre, Antonio Baraya, comandante en jefe de las fuerzas del Congreso, rechazó todos los intentos de intermediación pacífica (incluida la del Cabildo Eclesiástico) porque creía ganada de antemano la batalla por la toma de Santafé. Aunque hubo un intercambio de cartas entre Baraya y Nariño (viejos amigos) no se produjo ningún entendimiento y todo parecía dirigirse hacia un enfrentamiento armado. Ante esa posibilidad, Nariño, bajo la dirección del brigadier Leyva, tomó precauciones de la inminente invasión de Baraya y decidió hacer algunas fortificaciones en las entradas principales de la ciudad. También, junto a Leyva, Nariño preparó la organización de fuerzas de milicias.

El treinta de diciembre de 1812, el General Antonio Baraya (seguro de su victoria) lanzó un ultimátum en una carta dirigida a José Ramón de Leyva, General en jefe de las fuerzas centralistas; y el General Leyva contestó ese mismo día:

[...] Las armas de Cundinamarca que están a mi mando no son mías; ellas me han sido confiadas por su gobierno limanado del pueblo; y como jamás he dispuesto de lo que no es de mi propiedad, tampoco me creo ahora en el caso de condescender con lo que V. S. me propone rindiéndolas a disposición del Supremo Congreso; cuyo reconocimiento tampoco es directamente de mi acción sino de la del mismo gobierno de mi Estado a quien inmediatamente me tengo por obligado a obedecer; y respecto a que las amenazas no pueden ser un medio de persuadir a los militares de honor a que se separen de sus deberes, yo con todos los de mi mando, estoy resuelto a sostener el nuestro, y proceder defendiéndolas y defendiendo esta patria con quien la gobierna, mientras nos anime un aliento de vida.

Dios Guarde a V. S. muchos años. Santa Fe diciembre treinta de 1812.

Josef de Leyva

Señor General del Ejército de la Unión [...].³⁴

Finalmente, Baraya, que quería sorprender al General Leyva, salió en dirección a Santafé en la madrugada del día 9 de enero, entrando a las cinco y media de la mañana en la plazuela de San Victorino por la calle Honda, pero los centralistas estaban avisados, y las tropas federalistas que ocupaban Monserrate no bajaron a ayudar a los suyos por un engaño de Nariño.

³⁴ Nelson Leyva Medina, *Biografía del General Josef de Leyva*, Bogotá, Imprenta de las Fuerzas Armadas, 1982, pág. 301.

La batalla duró dos horas hasta que la entrada en acción de algunos cañones de grueso calibre puso en fuga a las tropas federalistas, que fueron perseguidas por la caballería, la infantería y algunos habitantes de Santafe. De esta forma, Leyva y Nariño derrotaron a Baraya en la Batalla de San Victorino (en el barrio de su mismo nombre), cogiendo varios presos importantes como el propio Gobernador de Tunja (Niño).

El tratado de Paz con las Provincias Unidas fue ratificado por Nariño el seis de abril de 1813, y a partir de ese momento los dos bandos decidieron unir sus fuerzas y ocuparse de su verdadero enemigo: los realistas (partidarios del Virreinato).

La expedición del Sur

Mientras sucedía todo lo anterior, los realistas, al mando de Juan Sámano, habían invadido el reino por el sur, hecho que alarmó mucho a sus habitantes, e hizo que el Congreso pidiera a Nariño que auxiliara a Popayán, tal y como le obligaba el Tratado de Paz firmado con Antonio Baraya. Éste aceptó a condición de que el Congreso consiguiera la ayuda de las provincias Unidas, y que las tropas del Congreso lo obedeciesen, estando bajo su mando.

La petición de Nariño tenía mucho sentido porque en ese momento, y a pesar del tratado de Paz, no existía una verdadera unidad nacional entre los patriotas; nadie acataba al Congreso, mientras los realistas recobraban el prestigio entre el pueblo, ante la anarquía entre los republicanos.

El Congreso de las Provincias Unidas aceptó la propuesta de Antonio Nariño y lo nombró Jefe de la Expedición del Sur, eligiendo como su segundo al General José Ramón de Leyva, comandante General de las Tropas del Estado de Cundinamarca, y pidiendo a las provincias que prestaran al Presidente Nariño la ayuda que pidiera.

Como Juan Sámano se posicionó como defensor del rey Fernando VII, y en su nombre comenzó la invasión del reino, Nariño, con el fin de distanciarse de su enemigo, propuso al Colegio Electoral declarar la independencia absoluta de Cundinamarca, que agrupaba a varias provincias. Esto se llevó a cabo el dieciséis de julio de 1813, con José Ramón de Leyva como Vicepresidente. En esa sesión del Colegio se aprobó el desconocimiento absoluto de Fernando VII, de las Cortes y de la Regencia española, y se sancionó la declaración de independencia de Cundinamarca. Ese mismo día se definieron nuevos símbolos: bandera, escudo y moneda; se suprimió la figura del Rey, y, con ese gesto, se dio inicio a la guerra por la independencia, definiéndose dos bandos: patriotas y realistas.

Pocos días antes de participar en la Expedición del Sur, de la que era el segundo al mando, el General español José Ramón de Leyva de Salas contrajo matrimonio en la Catedral de Santafé, el ocho de septiembre de 1813, con Antonia Millán de la Pava, nacida en Buitima³⁵ en 1786, hija de Juan Antonio Millán y de Ana Josefa de la Pava.

Finalmente, y tras varios meses de preparación, Nariño partió el veintitrés de septiembre con sus tropas hacia el Sur, dejando como Presidente interino a Manuel de Bernardo Álvarez. La expedición contaba con mil doscientos hombres de infantería y más de doscientos de caballería, los doscientos hombres que habían aportado las tropas del Socorro, y los doscientos veinte que habían enviado cada una de las provincias de Tunja y Neiva.

El 25 de octubre de 1813 el ejército de Nariño llegó a la Plata. Allí acamparon, bajo un clima cálido insoportable, y el Brigadier Leyva aprovechó para disciplinar las tropas. En este periodo tuvieron lugar algunos roces de convivencia, incluyendo un intento de complot contra la vida de don Antonio Nariño por parte de un oficial bajo los efectos del alcohol. Fueron tantas las incidencias que, el veintisiete de noviembre, se decidió la constitución del Tribunal o Consejo Permanente de Guerra, al que se le atribuyó el papel de conocer, desde ese momento, todas las causas militares que antes conocían los Consejos de Guerra ordinarios. El Tribunal elegido se componía de un Presidente: José Ramón de Leyva; y seis vocales permanentes: Antonio Nariño, José María Vergara, Pedro Monsalve, José María Cancino, José Ignacio Torres y Francisco Urdaneta.

Todos estos honores, con los que Nariño colmó a Leyva durante estos años, demuestran que Nariño apreciaba entrañablemente al Brigadier José Ramón de Leyva, porque le había prestado servicios de General en Jefe en la Guerra contra el Congreso, y además, era veterano en el servicio, y un verdadero técnico.³⁶

El veintidós de diciembre Nariño se puso en marcha, cruzó la cordillera por el páramo de Guanacas, 3.518 metros de altura sobre el mar, bajo un frío atroz, y por un difícil camino que hacía complicado el transporte de la artillería. Antes de la batalla, el Brigadier Leyva ordenó a los soldados que entraran al monte y cortaran varas delgadas con el fin de formar con ella haces para tender sobre las zanjas de los potreros y poder pasar así más fácilmente. Una vez llegados a la altura del río Palacé fueron atacados por los realistas que se habían atrincherado esperándolos en un puente, pero la vanguardia del ejército patriota, unos trescientos hombres, al

³⁵ Fundada el 15 de agosto de 1543, se encuentra ubicada en el Departamento de Cundinamarca sobre la ladera Occidental del ramal Oriental de la Cordillera de los Andes, y hace parte actualmente de la provincia del Magdalena Centro.

³⁶ José Dolores Monsalve, *Antonio de Villavicencio (el protomártir) y la revolución de la independencia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1920, pág. 49.

mando del Coronel José María Cabal,³⁷ derrotaron el treinta de diciembre, en el «Alto Palacé», a los setecientos realistas comandados por el propio Sámano.

Finalmente, el quince de enero, en la famosa Batalla de Calibío, Nariño derrotó totalmente al ejército realista a pesar de ser más numeroso. Cabal persiguió con quinientos hombres a los restos del ejército realista en dirección a Tambo y al día siguiente, Nariño ocupó Popayán sin resistencia e instaló allí su cuartel general, donde permaneció por dos meses. Durante esa estancia, el Brigadier Leyva fue nombrado Presidente del Supremo Poder Ejecutivo y Gobernador de Popayán,³⁸ y se produjo la libertad del Rey Fernando VII por parte de Napoleón (13 de marzo).

Finalmente, el veintidós de marzo, el ejército republicano, de casi mil quinientos hombres, con Nariño al frente, abandonó Popayán en dirección a Pasto. Sin embargo, el Brigadier Leyva se vio obligado a permanecer en la ciudad por un problema de salud, quedando con el mando de la columna de Antioquia como única guarnición de la ciudad. Cabal se convirtió desde ese momento en el segundo de Nariño. En todas las cartas que hemos podido consultar referentes a esos días, y enviadas a su atención, los autores de las misivas se refieren a Leyva como Señor Gobernador Presidente del Supremo Poder ejecutivo y General del ejército combinado.

Unos días más tarde, el catorce de mayo, Nariño fue detenido por el enemigo y, posteriormente, fue enviado, vía Quito, Lima y el Cabo de Hornos, a la cárcel de Cádiz, donde estuvo preso seis años. Por tanto, Nariño y Leyva no volverían a verse, nunca más, después de su despedida en Popayán a finales de marzo.

El veintiséis de mayo, José Ramón de Leyva dimitió de la gobernación de la provincia, para asumir el mando del ejército del sur, como General en Jefe, por el apresamiento de Nariño, renuncia que le fue admitida cuatro días más tarde. Hombre serio y de honor, Leyva, una vez que había dimitido, pidió a la contaduría de Hacienda de Popayán un certificado, que le fue entregado el once de agosto, de que esa tesorería no le había proporcionado gratificación, ni premio ninguno, por los destinos militar y político que dignamente sirvió en la Provincia.

En el mes de octubre, el Congreso se dirigió a todas las provincias insistiendo en que era necesario crear una sola nación que pudiese hacer frente a las agresiones de las potencias europeas. Sin embargo, esto no era posible debido a que la Nueva Granada estaba irremediabilmente dividida por la separación de su capital, Santafé.

³⁷ José María Cabal (1769-1816). Nacido en Buga, Cauca. Químico. Participó en las batallas por la independencia de Colombia llegando a obtener el Grado de General. Fue hecho prisionero y ejecutado por los realistas en 1816.

³⁸ Popayán es una ciudad situada a 645 kilómetros de Santa Fe. Capital del departamento del Cauca, está localizada en el Valle de Pubenza, entre la Cordillera Occidental y Central, al sur occidente del país.

Por esa razón el Congreso, ante la negativa de Cundinamarca a entrar en la Confederación, declaró la guerra a esta provincia, confirmando el mando de su ejército a Simón Bolívar. El dictador Álvarez pidió a José Ramón de Leyva que volviera a Santafé, y éste finalmente entró en la ciudad el día de difuntos de ese año (uno de noviembre).

Tercera Guerra Civil

En esos días, en la ciudad de Santafé, se realizaron numerosos preparativos para una nueva guerra civil entre federalistas y centralistas. Por esa razón, se fortificaron los barrios de San Diego y San Victorino, y se publicaron bandos contra Bolívar. Para entonces, la ciudad, debido a los desmanes de los años de gobierno republicano, era más realista que patriota. Una vez conocida la declaración de guerra, y el ultimátum de adhesión al Congreso, el dictador Álvarez convocó una asamblea de padres y familia, el tres de diciembre, en el convento de San Agustín. La opinión mayoritaria en esa asamblea fue que el Estado de Cundinamarca no entrara en la federación, y que preparara su defensa contra los agresores federalistas.

El General Bolívar, que mandaba las tropas del Congreso, acampó el siete de diciembre en Techo, a una legua de distancia de Santafé, con mil trescientos soldados de línea y quinientos de caballería, desde donde dirigió un ultimátum a Álvarez, en el que manifestaba las desgracias que surgirían de un combate fratricida, y ofrecía garantías si el Gobierno de Álvarez accedía a los propósitos del Congreso. El Presidente Álvarez se sentía muy confiado porque la ciudad estaba protegida por quinientos hombres de línea y novecientos de milicias recién organizadas al mando del Mariscal de Campo D. José Ramón de Leyva, que comandaba los batallones patriotas, nacionales, defensores de la patria y milicias, dictando órdenes activas para la defensa. Para protegerse del ataque, utilizaron las viejas y abandonadas trincheras levantadas por Nariño y el propio Leyva contra el federalista Antonio Baraya en diciembre de 1812.

Al no recibir respuesta a su misiva, el General Bolívar inició un duro ataque a la ciudad que se prolongó entre el diez y el once de diciembre, día en que Álvarez envió a Tadeo Lozano, Marqués de San Jorge, y a Leyva para negociar. Al no ceder Álvarez en sus pretensiones, Bolívar decidió tomar la ciudad por las armas de forma salvaje.

Finalmente, el día doce de diciembre de 1814, el dictador Álvarez, acompañado de Leyva (quien renunció a su cargo) y de Ignacio Herrera, firmó las capitulaciones en la casa del Marqués (tal y como refleja la Gaceta de Cundinamarca del año 1814), de forma que Bolívar sometió la ciudad de Santafé al control del Congreso.

Muerte de José Ramón de Leyva

En el mes de enero de 1815, Pablo Morillo³⁹ salió de España con rumbo al nuevo continente. El Rey Fernando VII, que había vuelto a abrazar el absolutismo después de recuperar su trono, lo puso al frente de la expedición pacificadora destinada a restablecer su dominio sobre América apoyando a los realistas, con el grado de Teniente General.

Después de conquistar Cartagena de Indias, tras un sitio de cuatro meses, finalmente, Morillo entró en Santafé, nuevamente Capital del virreinato, el veintiséis de mayo, de noche y sin avisar, muriendo de esta forma la primera república. En pocos días multiplicó las cárceles de la ciudad y estableció el Consejo Permanente de Guerra, implantando tres tribunales para juzgar a los acusados de estar comprometidos con la revolución, y llegando a realizar consejos verbales para aumentar su velocidad. Todos estos acontecimientos despertaron el verdadero espíritu revolucionario del pueblo, y la guerra entre republicanos y realistas (con españoles y americanos en ambos bandos), pasó a convertirse ahora en una lucha por la independencia entre españoles y americanos.

El nuevo Virrey volvió a colocar en los puestos funcionariales del Virreinato a todos sus antiguos ocupantes. Ese no fue el caso de José Ramón de Leyva, por haber recibido cargos de los revolucionarios de Santafé, y el diecinueve de julio de 1816, después de un juicio muy poco justo, José Ramón de Leyva de Salas, a los sesenta y seis años, fue fusilado en la Huerta de Jaime (hoy Parque de los Mártires) como traidor a la corona, tras haber sido degradado como oficial del Rey.

Así murió este cartagenero de dos mundos, cuya figura, casi desconocida en su lugar de origen, es aclamada por la mayoría de los colombianos como prócer y mártir de la patria, a quien Antonio Nariño en un discurso ante el Senado de su patria apellidó con orgullo «el virtuoso y el inmortal».⁴⁰

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de Simancas, Secretaría del Despacho de Guerra, SGU, LEG, 7067, 34, «Grado. Sueldo» de 1790/1797.

Archivo General de Simancas, Secretaría del Despacho de Guerra, SGU, LEG, 7074, 3, «Recomendación» de 1800.

³⁹ Pablo Morillo (1775-1837). Conde de Cartagena. Nacido en la jurisdicción de Toro. Jefe de la Expedición Pacificadora que fue a reconquistar América. Su meteórica carrera militar se desarrolló en la Guerra de Independencia a las órdenes del duque de Wellington. Murió en la pobreza en 1837 en Baréges.

⁴⁰ Leónidas Scarpetta, Saturnino Vergara, *Diccionario biográfico de los campeones* Imprenta de Zalamea, 1879, pág. 258.

Archivo General de Indias, Juzgado de Arribadas de Cádiz, Arribadas, 516, N, 184, «José Ramón de Leiva» del 18 de abril de 1792.

Archivo de Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia de Cartagena, n° Libro: 39, n° Página: 97, «Partida de bautismo de José Ramón de Leyva» del 1 de septiembre de 1749.

BIBLIOGRAFÍA

a) Bibliografía consultada y citada en el texto:

DÍA y DÍAZ, Oswaldo, *Copiador de órdenes del Regimiento de Milicias de Infantería de Santafé (1810-1814) ojeada histórica, estado militar*, Bogotá, Sección de Imprenta y publicaciones del Ministerio de Guerra, 1963, pgs. 54 y 140.

GROOT, José Manuel, *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional. Biblioteca de Autores Colombianos, Tomo I, 1956, pág. 302.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, *Cartas Íntimas del General Nariño 1788-1823*, Bogotá, Ediciones Sol y Luna, 1966, pág. 30.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, *Historia documental de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada después de la muerte de su director Don José Celestino Mutis: 1808-1952*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1986, pág. 21.

LEYVA MEDINA, Nelson, *Biografía del General Josef de Leyva*. Bogotá, Imprenta de las Fuerzas Armadas, Bogotá, 1982, pág. 301.

MENDINUETA Y MUZQUIZ, Pedro, *Memoria sobre el nuevo Reino de Granada, 1803*, Lewinston, Edwin Mellen Press, 2004, pág. 226.

MONSALVE, José Dolores, *Antonio de Villavicencio (el protomártir) y la revolución de la independencia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1920, pág. 49.

OLAECHEA, Rafael, «Francisco de Miranda y la Inquisición española: El Santo Oficio instrumento de la política de Estado», *C.I.H. Brocar*, n° 13, 1987, pág. 30.

PUYANA GARCÍA, Gabriel, «General José Ramón de Leyva. Militar de dos mundos, magistrado y maestro», *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XCIV, N°. 836, Bogotá, 2007, pág. 497.

SCARPETTA M., Leónidas, VERGARA, Saturnino, *Diccionario biográfico de los campeones de la libertad de Nueva Granada*, Bogotá, Imprenta de Zalamea, 1879, pág. 258.

VALENCIA MORENO, Luis Carlos, *El capitán Antonio Ricaurte*. Bogotá, Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares, 1973, pág. 153.

b) Bibliografía consultada y relevante para el desarrollo del texto:

- ACOSTA DE SAMPER, Soledad, *Biografía del General Antonio Nariño*, Pasto, Imp. Dental, 1910.
- ESPINOSA, José María, *Memoria de un abanderado*, Bogotá, Editora Italgraf limitada, Banco Cafetero, 1969.
- HERRANZ BAQUERO, Mario, *El Virrey don Antonio Amar y Borbón: la crisis del régimen colonial en la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República, 1988.
- IBÁÑEZ, Pedro María, *Crónicas de Bogotá*, Bogotá, Imprenta Nacional, Tomos 1 a 4, Capítulo XLIV, 1923.
- LLANO ISAZA, Rodrigo, «Hechos y gentes de la primera republica colombiana (1810-1816) », *Boletín de Historia y Antigüedades*, n° 789, Bogotá, 1995.
- ORTEGA RICAURTE, Enrique, *Documentos sobre el 20 de julio de 1810*, Bogotá, Editorial Kelly, 1960.
- POSADA, Eduardo, *El 20 de Julio*, Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional. Vol. XIII, Imprenta de Arboleda y Valencia, 1914.
- RUIZ MARTÍNEZ, Eduardo, *Los hombres del 20 de julio*, Bogotá, Universidad Central, 1996.
- ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, *Pedro Mendinueta y Muzquiz virrey de Nueva Granada*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Turismo y Cultura Popular, 1975.
- ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, *Ezpeleta y Galdeano virrey a tres bandas*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Turismo y Cultura Popular, 1978.